

Pecado compone las leyendas de las aleluyas, «que eran en número fabuloso». *La vida del hombre flaco*, *La vida de don Espadón*, *La procesión del Viernes Santo*. Es posible que entre las aleluyas del antiguo repertorio estuviera *La pedrea* y que inspirase a Galdós. También es posible que estuviesen la *Vida del hombre obrando bien* y la *Vida del hombre obrando mal* (trasunto de la vida de Pecado). Los litógrafos canturrean los versillos aleluyísticos al componer los pareados de las viñetas, y muchas veces en momentos inoportunos los dísticos de las aleluyas persisten en su memoria. Así, el pliego de aleluyas debió impresionar a Galdós para darle motivo a la configuración de «¡Hombres!» El novelista dice que los jóvenes tipógrafos «también sabían de memoria, sin olvidar una tilde, los romances de matones, guapezas, robos, asesinatos, anécdotas de patíbulo». Pecado puede ser uno de estos matones granujas de los pliegos populares, y los dibujos de los pliegos de cordel haber influido en la creación de esta figura. Aunque creemos que las aleluyas son el principal motivo gráfico de inspiración, como lo fueron otros grabados de Goya, posiblemente podrían rastrearse otras influencias pictóricas sobre la obra literaria galdosiana.

Muchas son las sugerencias que nos proporciona la lectura de esta espléndida novela *La desheredada*, ese vasto mundo madrileño y universal, con muchas cuestiones palpitantes y muchos avisos hacia el futuro. Sería necesario otro artículo.—CARMEN BRAVO VILLASANTE (*Avenida de América, 10. MADRID*).

JOSÉ LUIS VARELA: *La palabra y la llama*. Prensa Española. Madrid. 1967; 362 pp.

José Luis Varela, catedrático de Literatura de la Universidad de Valladolid, ha recopilado en este nuevo número de la colección «Vislumbres» una serie de artículos, casi todos ya publicados anteriormente, y que agrupa en tres apartados, correspondientes a otras tantas literaturas: castellana, gallega y alemana. *La palabra y la llama* es una miscelánea de trabajos de diverso tono y enfoque, con los denominadores comunes de originalidad sugerente y precisión erudita. Con plena razón el autor lo llama en el prólogo «silva de varia lección», ya que eso ha querido hacer, y lo ha logrado, en este libro que rompe los límites de un público especializado.

Abre la primera parte, dedicada a la literatura castellana, con *Dos notas celestinescas*, en las que evidencia su interpretación del amor de

Calixto como una secuela del «amor cortés», y resalta la fusión de lo sacroprofano a lo largo de todo el siglo xv. Esta tesis, opuesta a la de A. Castro, ha sido debidamente defendida por el autor en su artículo «Revisión de la novela sentimental» (RFE, t. XLVIII, 1965), y que, libre del peso bibliográfico y del aparato crítico, resume aquí.

En las notas de «Cervantina» va desde el atractivo tema *El énfasis y sus monstruos*, del que prevemos un trabajo más extenso, porque el artículo hace esperar una monografía importante, a «Cervantes y la razón social del Romanticismo», donde traza una trayectoria del costumbrismo romántico desde Cervantes hasta Larra y el duque de Rivas. Excelente impresión causa la visión de conjunto del «Prólogo al costumbrismo romántico», que sirve de antesala a los dos artículos sobre Larra. Estos —el primero da título al libro— nos muestra al analizar diversos artículos a un verdadero especialista en la materia, y nos hace esperar —una vez más— ese definitivo libro sobre «Fígaro» que prepara José Luis Varela. Tras un homenaje a Eugenio d'Ors y unas indicaciones descriptivas sobre «poesía mulata» nos deja gustar el autor unas evocaciones líricas a Juan Ramón, que dulcifican el tono denso de lo precedente.

La parte dedicada a literatura gallega comienza con dos visiones panorámicas, dedicada la primera a la cultura y la segunda a la literatura del Noroeste. Seguidamente se centra en el punto más serio, en mi opinión, de todo el libro: Feijoo. El eje de todos los artículos es, a mi entender, «La literatura mixta como antecedente del ensayo feijoniano». Este trabajo, que condensa parcialmente el artículo «Feijoo y la ciencia (Homenaje al profesor Alarcos)», (t. II, 1966), del mismo autor, marca la línea ensayística hispana desde Pero Mexía, pasando por Zabaleta y Santos, hasta el benedictino. En esta literatura mixta que «tanto necesitaba la España del xviii» nos deja ver un notable parentesco entre Mexía y el P. Maestro; parentesco de temas, en la disposición de los mismos, de la técnica y enfoque. En el autor de la «Silva de varia lección» y en Feijoo se acusa la misma trilogía dialéctica de «experiencia, razón y autoridad», agudamente descubierta por Varela, si bien es cierto que, en Mexía, la autoridad implica ya experiencia, por lo que nos hallamos ante un bimembre de elementos. Estas coincidencias, esencialmente basadas en la identidad de fuentes, quedan contrarrestadas con otras divergencias, como la actitud y finalidad de los «discursos» y su postura ante lo maravilloso.

También es importante el trabajo «Literatura y regionalismo románticos», refundición de un capítulo incluido en su libro *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX* (Madrid, 1958), en que estudia las etapas del provincialismo y regionalismo gallegos. Ve el autor

en este movimiento regionalista tres etapas, paralelas en los planos político y literario, que van desde una invocación de lo autóctono a una absoluta autonomía cultural y política. Termina esta segunda parte con una nota sobre Rosalía, igualmente respaldada por un capítulo del citado libro. Es otro de sus temas preferidos, donde señala a Pondal y a Curros Enríquez como sucesores de la empresa restauradora iniciada por la gran poetisa gallega.

La última parte, dedicada a la cultura alemana, es la más mixta de temática. Empieza con un homenaje al ascético y espiritual Schneider, en el que trata de probar la función de nuestra literatura en la rehabilitación espiritual de algunas conciencias germanas de la última posguerra. Sigue con un cariñoso recuerdo a Nadler, que, junto a la admirativa presentación de Burckhardt y a la mirada escéptica ante la obra de Benn, nos permite entrever la Alemania de posguerra, llena de contradicciones, desolada e intentando su reconstrucción. Define después, en unas cuartillas sobre Munch, el gran artista noruego, sus dos notas esenciales: la soledad y el color. Glosa el olvido del impresionismo en Alemania, y se detiene, con mayor gusto, en una elogiosa crítica a la pintura de Emil Nolde, el pintor que «no retrata, sino que esencializa o simplifica». En esta última parte de *La palabra y la llama* ha pretendido el autor plasmar un testimonio de la crisis en las conciencias germanas a través de la pintura, de lo plástico y visual, que, por serlo, tiene una fuerza más inmediata que la pura palabra.

En resumen, he aquí un libro de «literatura mixta», escrito en un estilo fácil y brillante, donde la erudición diluida no abruma al lector, y en el que se añaden artículos con un respaldo de densidad científica a otros de tono más suave. Un libro que —aludiendo a uno de sus trabajos— opone al énfasis literario una línea de serenidad en las letras españolas.—CÉSAR HERNÁNDEZ (*La Merced*, 6. VALLADOLID).

NELLY SACHS: *La pasión de Israel*. Col. Teatro de Hoy, Grijalbo, S. A. Barcelona.

El Nobel de literatura posterior a aquel que no llegó a ser digno de Sartre y anterior al aceptado sin escrúpulos por el ex autor de *El señor Presidente*, se abatió sobre Nelly Sachs y Agnon, escritores judíos.

A pesar del Nobel, Sachs no es una patente más concedida a las momias, apuntalamiento de soles declinantes cuasi-camps o una invitación más al consumo masivo y porque sí, sino el reconocimiento de